

Para el nuevo gobierno es más importante el efecto que la causa. Por eso va a gastar más dinero en la policía que en ayudar a los más desprotegidos.



Robert Gates acepta que EU “no va ganando la guerra en Irak”

■ El sucesor de Rumsfeld se opone a atacar a Irán o Siria

■ Percen al menos 42 chiítas en ola de atentados sectarios

■ 33 y 34

Investigadores del Cinvestav esperan que se revierta el hostigamiento

■ Con Rosalinda Contreras privó el “terrorismo académico”

LAURA POY

■ 46

Sabines privilegia a priístas en su gabinete y segrega a perredistas

■ El gobernador electo de Chiapas paga facturas al tricolor

■ Integra al hijo de Roberto Albores y a Sami David David

ANGELES MARISCAL, CORRESPONSAL

■ 37

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	24
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	32
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	42

opinión

CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA	26
JOSÉ STEINSLEGER	26
LUIS LINARES ZAPATA	27
ARNOLDO KRAUS	27
ALEJANDRO NADAL	31

Desata ola de intrigas el asesinato del espía ruso

■ JUAN PABLO DUCH

CORRESPONSAL

El Kremlin y sus enemigos filtran disparatadas hipótesis sobre Litvinenko y otros opositores

MOSCU, 5 DE DICIEMBRE. La hasta ahora muerte sospechosa, acorde con el británico eufemismo de Scotland Yard, de Aleksandr Litvinenko, ex agente de los servicios secretos rusos envenenado en Londres con el radiactivo polonio 210, se ha convertido en fuente inagotable de acusaciones contra y desde el Kremlin, a cual más disparatada, que se filtran a los medios con el propósito de enlodar a adversarios políticos.

Parece —y lo es— un combate

mediático sin reglas, inspirado sólo por la intención de causar con golpes bajos el mayor daño al enemigo. Por eso circulan aquí especulaciones para todos los gustos, algunas reñidas con el sentido común, que no vale la pena considerar.

Por poner un solo ejemplo: ¿alguien cree que cualquiera puede tener en su casa un reactor nuclear para, tras obtener cantidades importantes de polonio

210, fabricar bombas sucias con la idea de vendérselas a Al Qaeda o a los separatistas chechenos?, como sugieren fuentes cercanas al gobierno de Rusia, teniendo en mente a Litvinenko, que conforme a esa lógica habría muerto por ingerir una dosis del veneno radiactivo para probar qué tan efectivo era.

Se llegó al extremo de que la hipótesis del supuesto envenenamiento en Dublín del ex primer

ministro ruso, Yegor Gaidar, un día después de la muerte de Litvinenko, convino por igual a los partidarios y a los detractores del Kremlin.

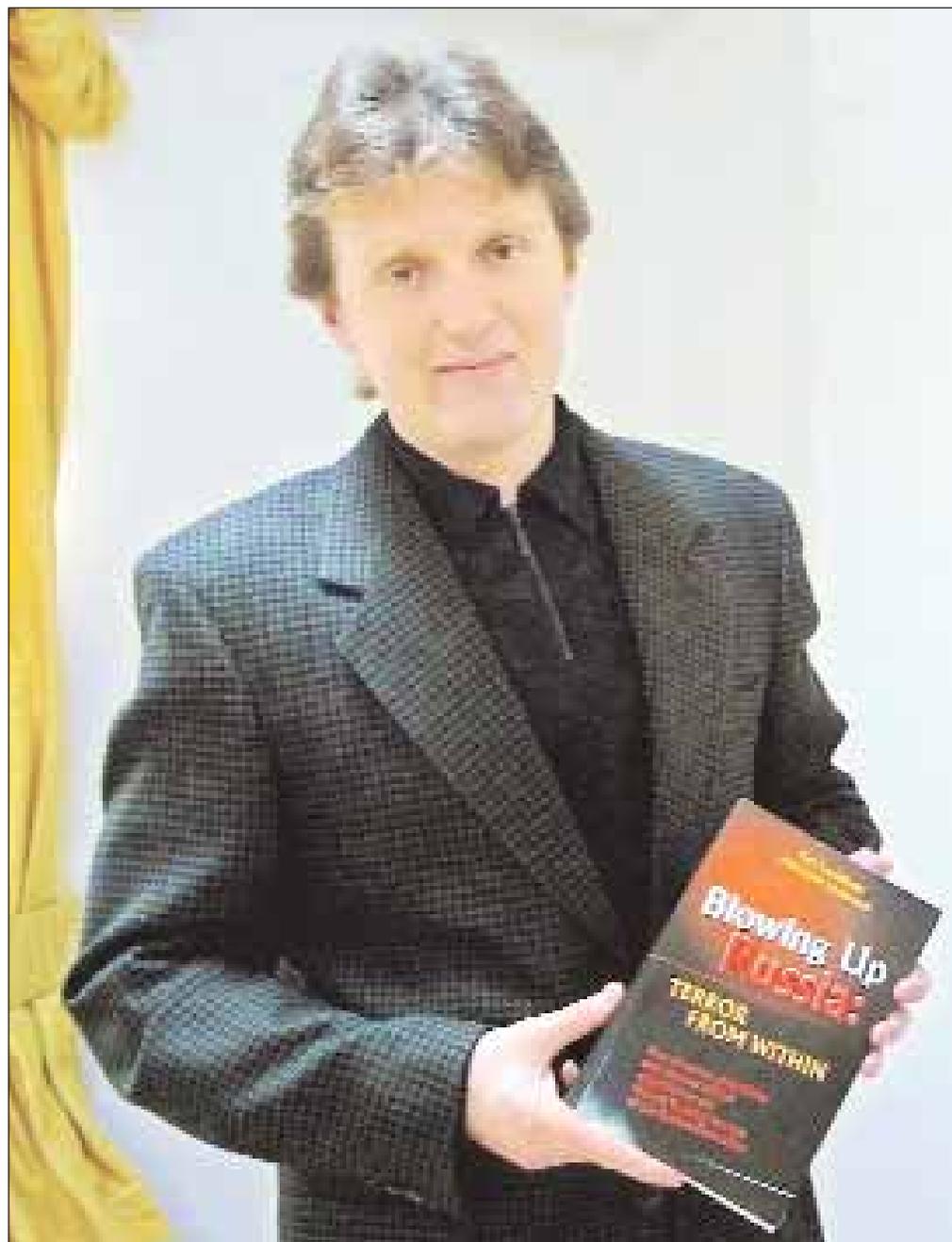
Para los primeros, sin más evidencia que la insinuación, era un elemento adicional para exigir la extradición del magnate Boris Berezovsky, asilado en Gran Bretaña, quien —en la interpretación de los voceros oficiales rusos— no habría podido encontrar una mejor forma para desacreditar a Rusia y su mandatario que eliminar físicamente a la periodista Anna Politkovskaya, Litvinenko o Gaidar, opositores que compartían con él una frontal animadversión hacia el presidente Vladimir Putin.

Para Gaidar, distanciado de Putin, la historia del supuesto envenenamiento —o quizás una aguda crisis de gastroenteritis, según un rumor— le sirvió de golpe de efecto para reanimar su imagen mediática, que era la de un político de oposición de derecha en declive, cuando no merecedor de los peores insultos de los sectores más empobrecidos de la sociedad rusa por las reformas económicas que instrumentó con Yeltsin.

Hasta ahora se mantiene en secreto la clínica donde se dice que estuvo internado Gaidar, dado de alta anoche, pero este martes los médicos fueron incapaces de precisar un diagnóstico de su repentino colapso en la capital de Irlanda.

Se limitaron a ofrecer la cantinflesca explicación de que seguramente lo envenenaron, pero no tienen idea de con qué ni cuándo.

De tal modo, el supuesto envenenamiento de Gaidar —o mejor dicho, su nula vinculación con el caso Litvinenko—, poco puede aportar a los nueve detectives de la unidad de elite de Scotland Yard que desde ayer se encuentran en Moscú para investigar la pista que consideran más verosímil en la muerte sospechosa del ex agente ruso.



Aleksandr Litvinenko, el ex agente de los servicios secretos rusos envenenado en Inglaterra con polonio 210, en una foto de archivo tomada en su domicilio londinense en mayo de 2002, cuando presentó su libro *Blowing up Russia: terror from within* (Aproximación a Rusia: terror desde dentro) ■ Ap